SIETE PAÍSES HAN SUSPENDIDO SUS CONSULTAS SOBRE LA CONSTITUCIÓN Y TODO SIGUE PARADO

De vuelta a la crisis europea

LA CRÓNICA
Por **Soledad Gallego-Díaz**

Absortos durante todo el verano por la guerra de Irak, los atentados de Londres, el debate interno sobre la reforma de los Estatutos de autonomía, podría dar la impresión de que el tema europeo, la crisis que estalló antes del verano con el rechazo francés y holandés al proyecto de Constitución de la UE, es un asunto de segunda fila que no reclamará nuestra atención este otoño. Pero no es así. La crisis europea sigue plenamente abierta y España sigue jugándose mucho dinero si no se llega a un acuerdo satisfactorio en la negociación de las llamadas perspectivas financieras para el periodo 2007-2013.

Han pasado algo más de tres meses desde que el proceso de ratificación de la Constitución Europea quedó congelado (el referéndum francés se celebró el 21 de mayo) y, aunque formalmente nadie ha explicado los pasos a seguir, lo evidente es que siete países han suspendido sus propias consultas (Polonia, República Checa, Dinamarca, Irlanda, Suecia, Portugal y Reino Unido). Todo está parado y confuso.

Se supone que la iniciativa para reactivar la Unión Europea debe partir de Gran Bretaña, país que ocupa la presidencia de turno de la UE, pero hay que reconocer que el primer ministro, Tony Blair, ha estado estos meses muy ocupado, y preocupado, con la Constitución iraquí, la guerra, las nuevas medidas antiterroristas y la terrible posibilidad de sufrir nuevos atentados en Londres o en otras ciudades de las Islas. No atraviesa su mejor momento de popularidad y Europa nunca ha sido el tema predilecto de los británicos ni el dosier en el que pueda confiar un primer ministro del Reino Unido para relanzar su vida política.

Tony Blair.

La posible llegada al poder de Angela Merkel es vista con buenos ojos en sectores del Gobierno español que confían en la tradición europeísta de su partido

Aun así, Blair tiene que preparar la cumbre extraordinaria prevista para el próximo mes de octubre y en España, el jefe del Gobierno español, José Luis Rodríguez Zapatero, tiene que empezar a moverse rápidamente para encontrar una salida a nuestros problemas. Los meses del verano han sido prácticamente inhábiles desde ese punto de vista. Todo el mundo parece mantenerse a la espera del resultado de las elecciones alemanas, previstas para el próximo día 18 de septiembre.

La posible llegada al poder de la demócrata cristiana Angela Merkel no se vería con malos ojos en muchos sectores del Gobierno español, que confían en la tradición europeísta de su partido y de ella misma. "Es difícil creer que Schröder sea capaz de volver a ganar las elecciones y en cualquier caso sería un gobierno muy debilitado, así que posiblemente la llegada de Merkel fuera una buena noticia para la Unión Europea y para nosotros mismos", confía un político español especializado en la UE. El presidente francés, Jacques Chirac, por su parte, tendría bastante con conseguir que su partido "llegue vivo" a las presidenciales de 2007.

Lo que menos necesita España, asegura este experto, son dos años de parálisis europea porque somos nosotros quienes más podemos perder en esa "congelación" política. Las perspectivas financieras que caducan en 2007 permitieron que España recibiera la magnífica cantidad de 11.600 millones de euros en concepto de fondos de cohesión. A partir de esa fecha, España rebasara estadísticamente el 90% de la media del PIB comunitario (rebajada por la entrada de los países del Este de Europa) y deberá renunciar a esos ingresos. En teoría, en 2007 pasaríamos a recibir cero euros y antes de 2013, a ser contribuyentes netos. Zapatero esta obligado a negociar lo antes que pueda un periodo de transición suficiente, que evite un desequilibro tan rápido y enorme.

Buenas posibilidades

Desde un punto de vista europeo, el presidente del Gobierno español está en buen momento porque no tiene elecciones a la vista y porque, además, puede vanagloriarse de que España ha sido el único país de los grandes, dentro de la Unión, capaz de aprobar en referéndum la famosa Constitución Europea. Lo lógico, explican algunos especialistas en Bruselas, es que el Gobierno español tome un papel activo y promueva sus propias "rondas" y propuestas europeístas. Así parece haberlo entendido el ministro Moratinos al anunciar el pasado jueves que se reunirá en Madrid con todos los embajadores españoles en países miembros de la UE.

"Muchos esperan que España sea uno de los países que más se muevan cara a la cumbre de octubre", asegura uno de estos expertos. La cumbre puede ser decisiva para marcar una salida al embrollo político en el que está sumida la UE y para tranquilizar los ánimos de los expertos económicos españoles.

Representantes de los partidos se saludan tras concluir la segunda reunión sobre la reforma del Estatuto de Cataluña. CARMEN SECANELLA

el reconocimiento de la singularidad del otro, que es la base de toda diversidad.

Ahora el Estatuto catalán está en primer plano. Pero el nacionalismo vasco está al acecho, esperando ver qué sacan los catalanes para entrar después y ampliar la brecha. Desde los sectores más reacios a los cambios se recuerda el *no* al *plan Ibarretxe*. Tenía que provocar una enorme crisis: no pasó nada. Pero el *plan Ibarretxe* venía lastrado de origen por la división vasca y por la cuestión terrorista. El Estatuto catalán, si llega, lo hará con amplio apoyo. Pero el amor a la patria se ahoga siempre en el interés de partido. CiU va a poner las cosas tan difíciles como pueda porque piensa que si hay Estatuto los socialistas lo capitalizarán más que nadie. Lo mejor para CiU es hacer un Estatuto imposible que se estrelle en Madrid. Se equivocaría Maragall si entrara en este juego, porque la primera obligación de los gobernantes es no engañar a la gente: proponer lo realmente posible. Así lo hizo CiU mientras estuvo en el gobierno, hasta el punto de que ni siquiera osó plantear una reforma estatutaria. El conflicto es esencial a la democracia. Y como comprendió Freud, mejor que Marx, los conflictos no se superan, se buscan las formas de convivir con ellos.

AGENDA GLOBAL. La misma salud que hace dos meses.
Por **Emilio Ontiveros**

Cautelas

LOS MERCADOS HABLAN. El lenguaje de los que cotizan instrumentos financieros no es siempre el de más fácil interpretación, pero es el más intensamente escrutado. En este comienzo de curso, los de bonos y acciones parecen exhibir algunas de las cautelas que el verano ha diferido. La existente sobre la de continuidad del crecimiento es la más importante. Y la inquietud se ha acentuado en las dos últimas semanas de agosto de la mano de significativos incrementos en los precios de la energía. Los tipos de interés de los mercados de bonos, en mayor medida que las cotizaciones de las acciones, siguen siendo los más elocuentes transmisores de ese panorama menos propicio al crecimiento económico.

A juzgar por los indicadores (históricos, lamentablemente), las economías no presentan peor salud hoy que hace un par de meses. El ritmo de crecimiento de la economía estadounidense sigue significativamente por encima del 3%, la japonesa afianza claramente la recuperación de su actividad de la mano de una no menos esperanzadora en la confianza de las empresas; China apenas acusa los efectos de la moderada revaluación en el tipo de cambio de su moneda frente a la estadounidense, manteniendo ritmos de crecimiento sorprendentes y el mismo atractivo a la inversión extranjera directa. Incluso en la economía alemana emergen señales menos adversas que las que exhibía antes del verano; el paro y la confianza de las familias son las más destacadas en una economía con la demanda interna congelada desde hace mucho tiempo.

El ritmo de crecimiento de EE UU sigue por encima del 3%; Japón afianza la recuperación de su actividad, y China apenas acusa los efectos de la moderada revaluación en el tipo de cambio de su moneda

Favorables son también las aportadas por las recientes entradas de capitales exteriores, a través de compras de bonos y acciones, en el conjunto de la eurozona. Son muestras de confianza que se refuerzan con el crecimiento de la actividad hipotecaria en el conjunto del área monetaria. Ya no sólo en España, cuyo crecimiento económico sigue diferenciándose muy favorablemente del de sus vecinas, al tiempo que su composición avanza, aunque más lentamente de lo que sería deseable, hacia un mayor equilibrio entre los distintos componentes de la demanda interna y entre ésta y la de naturaleza externa.

Todo lo anterior ha coexistido con una inflación bajo control en el conjunto de los bloques económicos. En consecuencia, los principales bancos centrales mantienen políticas monetarias de tono moderado, compatibles en principio con la continuidad del crecimiento. De los mercados de capitales, de los de bonos en concreto, no cabe deducir amenaza alguna a la estabilidad macroeconómica. Todo lo contrario, a juzgar por la avidez con que se compran títulos de deuda pública con rendimientos históricamente reducidos. En realidad, es esa ausencia de repunte en los tipos de interés a largo plazo, cuando no su caída por debajo de los de algunos plazos menores, lo que genera cierta inquietud, no sólo entre los analistas más supersticiosos.

Lo que los registros estadísticos no acusan, y quizá los mercados de bonos insinúan, es el impacto que sobre la actividad real y los estados de ánimo de los agentes económicos tendrá la elevación del precio del petróleo durante las últimas semanas y las expectativas hoy existentes al respecto, particularmente ensombrecidas tras los muy severos efectos del huracán Katrina. De los distintos ámbitos en que puede traducirse el impacto económico de ese desastre se debe contar con el ocasionado sobre la capacidad de extracción de crudo y, muy especialmente de refino, de las plataformas existentes en el golfo de México. El resultado no es otro que un nuevo factor de tensión alcista en los precios de esa materia prima y de sus derivados, que avala las previsiones de quienes consideran los precios medios de este verano (un 30% superiores a los existentes hace tres meses) poco menos que definitivos.

Razonables cautelas, en definitiva, las de quienes en el inicio del nuevo curso traducen el lenguaje de los mercados como expresión de menores posibilidades de crecimiento económico global que el que se anticipaba antes del verano.